

# Notas

## LA MUERTE DEL LIBRO

Por Fernando Gómez Martínez

Estas palabras iban a ser simplemente el trabajo reglamentario que debe presentar cada nuevo académico para posesionarse. Pero por disposición muy comprometedor del señor director de la Academia, se han convertido en el discurso de fondo de esta sesión, dedicada a celebrar el día del idioma.

Ojalá no me resulten muy por debajo de la categoría que se les dio y de esta solemnidad.

Las he anunciado con el título de "La muerte del libro". Pero me parece natural que antes de hablar de los peligros que se ciernen sobre el libro y de su defunción diga lo que el libro es, hable de su nacimiento y de su plenitud, y diagnostique el mal que lo aqueja.

Viénele el nombre de la corteza segunda e interior de los árboles, que los latinos llamaban *liber* y los griegos *biblos*. Fue esa corteza, pues, el primer papel en el que se escribió el libro. Le siguieron el papiro, de origen así mismo vegetal, el pergamino, para el que dieron su piel cabras y carneros y finalmente el papel actual, en que el árbol vuelve a dar la materia prima.

Defínelo el diccionario muy simplemente. Pero qué nos importan etimología, materia de que se ha hecho y definición filosófica? Impórtanos, sí, lo que el libro ha sido y lo que ha hecho.

Alguien ha dicho que el libro es al hombre lo que el hombre a la creación. Otro, que el mundo civilizado se gobierna por unos cuantos libros.

Es, opina alguno, lo que nos distingue del resto de los animales, más que la risa y el raciocinio. Claretí sentenció: "Díme qué lees y te diré quién eres" Y el redactor del respectivo capítulo de la Espasa comenta: "Ningún otro amigo verdadero nos aguarda, como el libro, a todas horas, con los brazos abiertos y sin impacientarse jamás... Ni se esconde, ni disimula, ni trueca, ni baraja las verdades que contiene: para él no hay estaciones del año más o menos propicias, ni horas intempestivas...".

Nació... No se sabe dónde. Nació, sí, de la necesidad del hombre de manifestarse. Fue y es lo que ahora se llamaría un mensaje. Fue el primer mensa-

---

NOTA. — Discurso de Posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

## Notas

je. Quiso el hombre culto expresar sus ideas, y quiso mantenerlas presentes y actuales, y creó el libro, memoria del mundo civilizado, depósito del pensamiento culto. Así nació.

Pero ni siquiera fue bautizado. Parece en efecto que solo en 1476, hartos siglos después del nacimiento, apareció el primer libro con título a la moderna.

Pero las ideas debían ser un patrimonio social, digno de extenderse y generalizarse, y entonces ya no fue solo el autor quien hacía el libro, en sentido material, y lo conservaba, sino todos los que pudieran copiarlo.

Vinieron, pues, los copistas. Consta que en los primeros tiempos del libro no existió la propiedad literaria. Era tan difícil escribir y tan reducidos los medios materiales para hacerlo, que cualquiera que tuviese en sus manos un libro podía copiarlo y asimismo venderlo. Comercialmente el trabajo de copiar casi valía tanto como el de escribir. Y gran satisfacción y agradecimiento debería sentir el autor porque se le copiara, porque esa apropiación era la manera de entender su mensaje. Aquello de "Es propiedad" y "Queda hecho el depósito que manda la ley", es cosa nueva.

Se comprende que la difusión del libro era bien reducida y que su valor tenía que ser alto. No podía cumplir entonces su misión cultural. Tener un libro y leerlo era privilegio de castas económicas e intelectuales. Cómo democratizarlo?

Se necesitó que pasaran los siglos y que viniera un hombre que inventara lo que habría de ser verdadero complemento del libro, para que el libro fuera vasto elemento de cultura, para que llegara a todos y para que asegurara su permanencia. Este hombre genial fue Gutenberg.

Desde la invención de la imprenta, en efecto, comenzó el dominio del libro, que se difundió por todas las naciones y se puso al alcance de todas las manos. El gran invento fomentó la publicación y estimuló la lectura. Se multiplicaron los autores. Y si en los primeros tiempos se concibe que un hombre estudioso pudiera leer y hubiera leído todos los libros, así como de Erasmo se dijo que había acumulado todos los conocimientos de su tiempo, ya a partir del renacimiento esa lectura era imposible.

Y el libro se perfeccionó, editorialmente, porque la profesión de impresor cobró categoría. Famoso fue Cristóbal Plantin, en Amberes, quien fue favorecido por Felipe II. Famosa hácese también en Holanda la familia de los Elzevirios. Y una de las glorias de la librería española es don Vicente Salvá.

El libro cambia de formato para hacer más fácil y agradable su lectura. Y se embellece. Comienza esa labor artística con toscos grabados en madera que se perfeccionan en el siglo XVI con Alberto Durero. Y como si fuera poco, Holbein y Tiziano le dan brillo al grabado y en época más reciente Gustavo Doré, cuyos admirables dibujos hemos podido todos ver y admirar.

Ya por estas épocas el libro influye, decide y manda. Tanto, que se ha podido decir que la sociedad democrática es hija del libro. Como del libro es hija, también, la sociedad comunista. Es porque, según Ortega y Gasset, hacia mediados del siglo pasado se hace de la cultura una "ragione di Stato". "El estado oficializa las ciencias y las letras. Reconoce el libro como función pública y esencial organismo político".

Y el libro crece y se multiplica en tal forma, que el mismo escritor, a quien habré de citar nuevamente, empieza a incomodarse: "La cultura —dice— que había libertado al hombre de la selva primigenia, le arroja de nuevo en una selva de libros no menos inextricable y ahogadora". Y hablando también del fenó-

meno Dwight Mac Donald, en su ensayo "Mass Culture", estima que en la vida cultural de nuestro tiempo se presenta una como Ley de Gresham: la producción masiva de libros produce una desvalorización.

Cuál es su porvenir? Seguirán los libros aumentando y, sobre todo, conservará el libro su prestigio, su influencia, esa influencia que hace revoluciones y derriba gobiernos, y ese prestigio que hace que el libro simbolice naciones, como se ha dicho: a los árabes el Corán, a los chinos el King, a los griegos la Ilíada y la Odisea, a los persas el Zend Avesta, a los judíos el Talmud, a los escandinavos los Edas, a Roma el Derecho y a España el Quijote?

Prestigio, en fin, que hizo nacer la bibliomanía y la bibliolatría y que ha hecho mártires y delincuentes.

Los progresos de la técnica han sido antevistos y casi profetizados por distintos escritores como Verne y Well. Aviones, submarinos, vehículos automotores, cohetes, viajes espaciales, todo fue adivinado. Pero en el orden de la cultura no ha sido así. En ese campo casi no ha habido visionarios ni profetas. Parece que la dificultad estriba en que antever es casi crear. Quién, por ejemplo, pudo indicar que algún día pudieran existir estas computadoras, estos cerebros electrónicos que ahora simplifican el trabajo, y le ahorran al hombre el esfuerzo de calcular?

Sólo en una novela de Hugo Wast, juzgada de muy diversa manera, hay un asomo de predicción en el campo de la cultura. Por cierto que, de cumplirse, sería para retroceder, muy al contrario de lo que se supone en el terreno de la técnica: quién duda, en efecto, de los progresos futuros de la técnica? En cambio, en lo que toca con la parte moral y cultural del hombre, los presagios son siempre pesimistas.

Pues bien, Wast presenta la escena de cuatro personajes jóvenes que buscan descender de la azotea de un edificio, a la que han llegado por aire y que encuentran un cartel indicativo que es preciso leer. Uno de ellos dice:

"Me parece que aquí nos indican el camino. Alguno de ustedes sabe leer?"

"Por quién nos tomas? —responde otro—. Tenemos cara de sirvientes?"

El autor supone que para el año 2.000 la gente más civilizada ya no sabe leer porque no le hace falta.

"El cinematógrafo hablado y los radioteléfonos de bolsillo habían reemplazado totalmente los libros y hasta las revistas de crímenes y chistes, postrer refugio de la imprenta.

"La vida había perdido su hondura.

"Se vivía a lo largo de los días, a lo ancho de los placeres o de las pasiones: pero nadie gustaba de quedarse a solas con su pensamiento, ni con su corazón, ni menos con su conciencia.

"La primera víctima de aquella mutilación de la vida fue el arte.

"La técnica industrial progresaba ciertamente, porque la codicia de lucro estimulaba el ingenio de los inventores.

"Pero como el arte o la ciencia pura no son fuentes de ganancia, se iban quedando sin devotos.

"Se perdió totalmente el gusto por la investigación desinteresada. Había tantas enciclopedias y cuadros sinópticos y diccionarios de fórmulas y recetas, que no valía la pena descubrirlas por cuenta propia.

"El desmesurado progreso de la pedagogía, que había hecho demasiado fácil el allegar noticias, ya que no conocimientos, mató la vocación investigadora y acabó con la ciencia y el arte, que imponen sacrificios.

## Notas

“Llegado el caso de necesitar algo de eso, bastaba conectar una de las mil oficinas de informaciones y pedirselo. Algunos pobres diablos, especie de tarados, maniáticos del estudio, todavía parecían capaces de hojear un libro, y ellos eran los que se encargaban de evacuar las consultas, provocando, no la admiración de los que se beneficiaban con su ciencia o su trabajo, sino su lástima. Que hubieran gentes tan infelices que gastaran su vida hojeando papelotes... Pero ya eran pocas, y pronto no habría nadie en el mundo apto para leer un libro o tocar un piano o un violín, o manejar una pluma o un pincel.

“Bastó una generación de asombrosa técnica para acabar con diarios, libros, bibliotecas e imprentas.

“Si recibían una carta manuscrita o a máquina, y tenían curiosidad de enterarse de ella, se la hacían leer por un criado. En casos de apuro, cuando no tenían el criado cerca, pedían por teléfono el auxilio de un lector, a una compañía, como se pide un mecánico o una ayuda al Automóvil Club, si se pincha una goma”.

Hasta aquí la desolada visión futurista. Absurdo y extravagante? Talvez. Pero inquietante.

El hecho es que si ahora se publican más libros, muchos más, y se venden por millones, la gente los busca ligeros e intrascendentes. Son los libros de aventuras, las novelas policíacas, las de amores fáciles los que más se leen, como en un proceso de tránsito hacia la eliminación total del libro de fondo. Se explica así también la afición por las revistas de síntesis y selecciones y su difusión extraordinaria, como manera de satisfacer aún la necesidad de leer de las clases cultivadas pero carentes de tiempo y perezosas para leer libros profundos, cuando las llaman imperiosamente medios fáciles y agradables, como el cine y la televisión en que ellas creen encontrar una manera de cultivarse o cuando menos de informarse. Ni es imperante pensar que esta transformación que estamos viendo de los mejores libros —novelas y biografías— en películas, obedece al mismo proceso de abandono del libro. Ello, naturalmente, con pérdida de la emoción estética de la prosa. El libreto va adquiriendo así mayor importancia. Resulta entonces que el autor del gran libro viene trabajando, si bien para algunos pocos lectores de las clases cultivadas, con mayor provecho para los libretistas del cine, la radio y la televisión.

No es cierto, entonces, que el libro está amenazado y que, si consideramos los que más se leen, que está enfermo?

Parece extraño, y lo es, que el novelista que anuncia la muerte del libro porque enciclopedias y diccionarios de fórmulas, recetas y cuadros sinópticos lo hacen innecesario para la gente supercivilizada del 2.000, coincida con el filósofo —menciono otra vez a Ortega y Gasset—quien al hablar de la abundancia de libros en su selva inextricable pide que nos abramos camino en ella, o que nos lo abran los bibliotecarios, para quienes habla, seleccionando, condensando, clasificando. Tal es la alta misión que el gran pensador les asigna: reunir para el científico lo que le evite leer muchos libros. Culminar lo que hace tiempo empezó con la catalogación.

Pero no pára en esto, que podría ser en cierto modo lo constructivo, sino que enuncia una herejía a la luz de las libertades humanas. Porque hablando de la “abundancia e inutilidad de muchos libros” les dice a los bibliotecarios: “Es demasiado utópico imaginar que en un futuro nada lejano será vuestra profesión encargada por la sociedad de regular la producción del libro a fin de evitar que se publiquen los innecesarios, y que, en cambio, no falten los que el sistema de problemas vivos en cada época reclaman?”.

Como véis, algo así como la limitación de la natalidad, la selección racial, o la degollación de los inocentes.

No nos quede duda, entonces, de que el libro está amenazado, que está enfermo, aunque su muerte no la veamos nosotros. Y démonos de esto último por bien servidos.

Lo cierto es que revistas, cine, radio y televisión le van quitando cada día terreno a la lectura y que para el libro se van encontrando sucedáneos. Bien puede ser porque la vida más agitada de los tiempos que corren no permite leer ni concentrarse, o porque la civilización, con sus extraordinarios progresos, va haciendo a los hombres más livianos de alma, o porque, querámoslo o no, los adelantos técnicos hacen innecesario el libro.

Ese día puede llegar, en que leer un buen libro, un libro como nosotros lo entendemos, ya no se haga. Quizás el libro de entonces sea una cinta magnetofónica, o un disco, o un microfilme, o una pantalla de televisión.

Y nosotros les daremos lástima a los lectores del libro futuro, tan ligero, tan moderno, tan fácil, tan técnico. Y nos dirán con el poeta: "Siquieran se murieron los abuelos".

Ello puede ser.

Entonces no habrá quién sienta ese placer táctil, casi sensual, de acariciar un libro empastado en suave piel.

Entonces no habrá quién experimente la emoción estética de repetir un párrafo de noble prosa y descubrir en el estilo la inefable música de las palabras.

No escogerán entonces los pintores, en los retratos, el libro como símbolo ornamental del hombre de pensamiento.

Y entonces no empezará Don Juan Donoso Cortés, en ocasión solemne como ésta, su discurso sobre el libro de los libros con aquellas majestuosas palabras: "Hay un libro, tesoro de un pueblo... a donde han ido a beber su divina inspiración todos los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo. Ese libro es la Biblia".

Es que, entonces, el libro ha muerto.

---

## NOSOTROS, LOS "JORNALEROS DEL PENSAMIENTO"

Por José Mejía y Mejía

"Cuando para ganarse la vida, los escritores no escribían artículos, tenían que hacer otras cosas harto menos nobles, como cobrar alcabalas o servir de paje a los grandes cortesanos. El tenerse que ganar la vida, es condición esencial para conocerla; y sin conocer la vida se puede escribir, como se pueden hacer pajaritas de papel; pero sin aspirar a una obra duradera"

Gregorio Marañón

Otto Morales Benítez nos dirige esta breve y gallarda esquelera —lisonjera e inmerecida—, sobre el pequeño volumen nuestro editado por la "Colección Rojo y Negro" ("Los Plagios de Buena Familia"), que con amplio criterio bolivariano viene seleccionando nuestro dilecto amigo Gabriel Henao Mejía:

## Notas

“Cuánto he gozado con tu libro de la Colección *Rojo y Negro* que está haciendo con tanta generosidad y cuidado Gabriel Henao Mejía. Debemos agradecer tus lectores que hayan reunido algunas de tus mejores páginas, no todas desgraciadamente. Siempre he vivido en contradicción por el hecho de que no has querido emplearte a fondo en un libro denso. Tienes ideas cardinales, una prosa magnífica, un espíritu combatiente, que se irradiarían, sorprendentemente, en una obra tuya. Ojalá resuelvas hacerlo. Además, un éxito asegurado, pues tienes un nombre y un respeto nacionales”.

Al agradecer profundamente el gentilísimo —y ruborizante—, mensaje epistolar de Otto Morales Benítez, debemos hacerle al ágil ensayista, autor de “Raíces Humanas” de la colección citada, algunas sucintas reflexiones sobre la profesión periodística, sobre el heroico oficio del columnista profesional que hemos desempeñado por espacio de cinco o seis lustros.

Hay ciertamente muchas páginas efímeras en el diarismo y es posible que algunas de ellas sólo tengan la frágil vida del hecho trivial que las provoca. Pero también es preciso reparar —con alguna sagacidad y un poco de justicia—, en el calado o influencia del periodismo responsable dentro del medio social y político sobre el cual actúa. El sacerdocio intelectual del escritor en los tiempos nuevos no puede reducirse a un morbosos ejercicio de orfebre del estilo —como enfermos plateros de bruñidas prosas librescas—, porque muchas realidades amargas del mundo que nos rodea están clamando por una interpretación veloz de ellas, por soluciones rápidas que eliminen o amortigüen su aspereza. El periodista —escritor de tiempo completo—, es el profesional de la inteligencia llamado a denunciar día tras día la mezquindad, las arbitrariedades e injusticias que capta con rígida probidad mental y moral en torno suyo, no sólo para castigar hechos vitandos o condenables, sino para que la sociedad no se envilezca en un proceso silencioso de desintegración, para que adquiera hábitos más nobles y orientaciones más claras, para que los poderosos del Estado, de la política, del dinero, de la economía, de las clases altas y bajas organizadas o desorganizadas y de la explotación demagógica de la masa, o de las gentes proletarias, frenen sus apetitos desordenados de mando y grandeza, no se despeñen hacia el abuso y transiten caminos limpios de equidad.

Es prolijo e interminable el tema que nos ocupa, y en un perspicaz ensayo de Gregorio Marañón sobre la valuación espiritual e histórica del periódico y el libro, un abogado vehemente del diarismo —dentro del diálogo que suscita el fino pensador español—, expresa con franqueza lo que sirve de epígrafe a esta glosa, y añade: “Qué mejor medio para ganarse la vida el escritor, que escribiendo artículos, que si son buenos, son ya hojas de un libro, y si de categoría fugaz, le han servido en el caso peor, para adiestrar el esfuerzo, para vencer la inercia; quizás para sufrir, que es el motor supremo de la creación. La prensa es todavía joven e imperfecta. Seguramente un esbozo de lo que será mañana. Pero, es ya el factor más fuerte de la cultura; la mejor esperanza del mundo comprensivo —nada más que comprensivo—, que soñamos para cuando sea”.

¿No habrá mucho de engreída Torre de Marfil —fenómeno intelectual que ya el mundo no perdona—, en eso de “emplearse a fondo en un libro denso”? En un análisis estupendo sobre la materia de Bernardo Ezequiel Korembliit se aprecia esta introducción a uno de sus capítulos más polémicos: “Te escudas en tus estudios”, increpan a Calvino. “Pero, en el nombre de Dios Todopoderoso, te anuncio que caerá sobre tí la maldición de Dios si le niegas tu ayuda a la obra del Señor y te buscas a tí mismo más que a Cristo”. Nosotros más bien —en forma

modesta—, nos acogemos a un maravilloso y casi olvidado texto de José Enrique Rodó sobre la profesión periodística, su importancia, su responsabilidad y exigencias morales, los elevados quilates del espíritu que demanda, en cuyas líneas sabias se aclara que el escritor es, genéricamente, un obrero. Y el periodista es el obrero de todos los días, mejor dicho, es el jornalero del pensamiento. Y en serio tiene su más alta dignidad, proclama igualmente el traslúcido meditador y musical prosista uruguayo.

---

## BOLITAS DE PAN

Por Wenceslao Fernández Flórez (\*)

Ayer cuando pasaba por la calle de la Oliva me dieron en la punta de la nariz con un bolita de miga de pan.

“Por aquí, pensé yo inmediatamente, debe de andar el amigo Rodríguez”.

En efecto, Rodríguez, que estaba oculto en un portal, salió en seguida a mi encuentro:

—¿Me conociste?

—Sí, hombre. ¿Cuándo has venido?

—Hace ya muy cerca de una semana que ando por aquí.

—¿Y a qué te dedicas? ¿A tirar bolitas de miga de pan?

Le contaré al lector la historia de este hombre extraordinario que se dedica a tirar bolitas de miga de pan. Cultiva este *sport* desde su más tierna infancia y ha llegado a dominarlo de un modo prodigioso. No tuvo nunca otra cosa que hacer. Los libros le aburrían y Rodríguez se metía un panecillo en el bolsillo y se pasaba las horas haciendo blancos con bolitas de miga. Desde luego se puede afirmar que Rodríguez es el campeón del mundo en el arte de tirar bolitas de miga de pan. Tiene una fuerza tan grande en los dedos, que cogiendo un garbanzo entre el pulgar y el medio, lo arroja a la altura de un tercer piso y rompe un vidrio. Pero la fuerza es lo de menos en el arte de tirar bolitas de pan. Lo principal es la puntería, y Rodríguez en donde pone el ojo pone la bolita. A los quince años no pasaba un día sin que Rodríguez matara media docena de gorriónes con bolitas de pan. Era ya un maestro en su arte; pero Rodríguez estaba llamado a alcanzar un grado de perfección inédito hasta el presente en la historia de los hombres que se han dedicado a tirar bolitas de miga de pan.

Lo maravilloso es que Rodríguez, está a mano con usted y le tira a usted cincuenta bolitas a la cara sin que usted se las vea tirar. Rodríguez no apunta directamente al blanco. Para darle a un hombre que está a su lado, lanza la

---

(\*) *Hace poco, en Madrid —su Madrid— falleció el insigne novelista y maravilloso autor de crónicas menores, Wenceslao Fernández Flórez. Era un relator cordial de lo cotidiano, de lo sencillo. Alguno dijo de él: “No hay nada más difícil de interpretar que las vidas fáciles; esas existencias sin trasfondos de tragedia, con la sola grandeza de su humildad y la simplicidad de su resignación. En hombros de éstos, que son los que sostienen a los creadores, se va para la inmortalidad Don Wenceslao Fernández Flórez”. Y como homenaje nuestro a su memoria transcribimos esta página suya que dice bien de su estilo, de su gracia, de su valer intelectual.*

## Notas

bola a la pared de enfrente, en donde rebota y toma la dirección precisa. El agredido, que ha advertido la dirección del proyectil, no puede desconfiar de Rodríguez y si la escena ocurre en un establecimiento público, le buscará cuestión a cualquier parroquiano inocente antes que al verdadero autor del disparo.

¿Qué no es interesante la historia? ¡Ah! Yo cambiaría de buen grado el arte de hacer crónicas por el de tirar bolitas, que me parece mucho más humorista. Entonces, cuando quisiera poner en ridículo a un contemporáneo, en vez de escribirle un artículo, le arrojaría una bolita de miga de pan. Precisamente yo he pensado una vez en utilizar a Rodríguez en este sentido: pero yo no soy un hombre de acción: les conté el proyecto a los amigos y ya no podré realizarlo nunca. El proyecto consistía en llevar a Rodríguez a una tribuna del Congreso un día de sesión solemne. Se levantaría a hablar el señor Maura y entonces Rodríguez comenzaría a tirarle bolitas de miga de pan. Una en la nariz, otra en la boca, otra en la barba, otra en una oreja... ¿Quién puede prever lo que ocurriría? Luego intervendría en el debate el señor Azcárate, quien es seguro que se pondría como un basilisco ante la lluvia de las bolitas.

Yo no sé lo que pasaría. Probablemente la sesión acabaría de un modo ridículo. Es posible que los diputados se fuesen a las manos, creyéndose mutuamente autores de la broma. Por la noche, los periódicos hablarían del suceso haciendo toda clase de conjeturas acerca de él y, al día siguiente, yo explicaría minuciosamente lo ocurrido, contando la historia del hombre de las bolitas, que pasaría a ser el hombre del día.

Porque es seguro que nadie desconfiaría de Rodríguez. Rodríguez tiene una cara de primo que lo pone a salvo de toda sospecha. En realidad es un infeliz y por eso, en vez de hacer otras cosas, se ha pasado la vida tirando bolitas de miga de pan. En cuanto al éxito, sería segurísimo. Un día, Rodríguez se puso a tirar bolitas en el Café de *Correos* y todos los parroquianos se fueron a las manos. Se armó una tremolina espantosa; los platos volaron de mesa a mesa, y Rodríguez salió a la calle con la tranquilidad del que nunca ha roto ninguno. Otro día se casó un amigo de Rodríguez en Villaviciosa. Al banquete nupcial asistieron más de cincuenta invitados entre los que figuraban las autoridades locales. Empezó el almuerzo, y Rodríguez se puso a tirar bolitas. Al principio se tomó la cosa a broma, pero luego se consideró que ya era una broma demasiado pesada. El alcalde, que era el blanco predilecto de Rodríguez, se enfureció, dirigiéndose a unos muchachos del pueblo.

—Sois vosotros. Las bolitas vienen de ahí. ¿Qué pensarán los forasteros?

Y el único forastero era Rodríguez.

Como ésta son muchas las hazañas de Rodríguez, que reside en Madrid desde hace algunos años. Estoy seguro de que entre mis lectores madrileños habrá muchos que digan:

—¡Hombre! Pues es posible que este Rodríguez sea el que aquella vez...

Ahora Rodríguez se encuentra pasando unos días en su pueblo. El gran hombre sigue entregado en cuerpo y alma a su arte.

—La verdad, Rodríguez —le he dicho—, yo siento por tí una admiración extraordinaria. Tú dirás lo que quieras, pero es indudable que en todo el mundo no hay nadie que tire las bolitas como tú.

—Si esto de tirar bolitas se estimase algo... —me contestó Rodríguez.

Es cierto. Si en vez de dedicarse a tirar bolitas de miga de pan se hubiese dedicado a la política, Rodríguez podría ser hoy presidente del Consejo de Ministros.

LA UNIVERSIDAD DE SOPHIA EN TOKIO

Por Belisario Betancur

Antes de la guerra, después de la guerra: la referencia es constante, en toda charla, con toda persona, aunque se trate de gentes que no participaron en la guerra. La guerra partió en dos no solamente la historia del Japón sino su concepción de vida, sus costumbres, su existencia interior, tanto como su vida externa. Porque a partir de la rendición de 1945, abrieron los ojos al occidente y se dejaron ver por los ojos de occidente.

La blanca bandera y el sol rojo en medio, ondeaba en edificios, fábricas, estaciones de ferrocarril y trenes. De allí fue arriada por el ejército norteamericano en un primer acto para desmontar el rabioso nacionalismo japonés que había asestado el golpe de Pearl Harbor, a la vuelta de esquina de Honolulu, en las islas de Hawaii. Al descender el símbolo, cayeron con él las antiguas formas milenarias de vida: la geisha usó slacks; el twist sustituyó la melancolía de los aires añejos de la dinastía Ming; sacerdotes católicos y pastores protestantes, de bien cortados trajes, fueron reemplazando a los hieráticos bonzos de pelada cabeza; los traganiqueles empezaron a balbucir lentas canciones italianas o francesas; el jazz comenzó a hacer furor; la motocicleta y Sophia Loren reemplazaron en gran parte al kimono y el champán.

"Después de la guerra": sí, fue entonces cuando el emperador que la había declarado, el mismo que firmó la paz y el mismo que antes estuviera endiosado y lo esta también ahora, pero ahora más humanizado que enantes, descendió al nivel de los demás mortales a compartir la adversidad de los suyos y por eso mismo a penetrar más hondamente en su corazón. Los dioses, en tanto, emprendían discreta retirada a los dos mil templos de Kyoto o al Nantai en Nara: la puerta más hermosa del Asia entera, que introduce al mundo enigmático y encantado del rey Shogun, recibió el retorno presuroso de las divinidades sinhoistas y budistas, oyó su rumor acongojado por el escepticismo del pueblo japonés, que había hecho por ellos la guerra y por ellos la pérdida.

Después los "teen agers" hasta los ancianos, pasando por los incorregibles de los veinte a los treinta, todos se sentían escépticos ante las divinidades que los habían envuelto en la llamarada pero principalmente en torno a la espada, el espejo y las joyas de la simbología sinhoista, religión de los militares que hicieron la guerra.

En mitad de aquel torbellino de indiferencia, había un remanso: en la Universidad Católica de Sophia se dirigía el pensamiento hacia más altas cumbres; la unidad católica expresada en un profesorado de 17 nacionalidades distintas y en el testimonio vivaz de la ciencia, se presentaba ante este pueblo vencido como una expectativa, como la convocación a nuevos valores místicos emancipados del pragmatismo fugaz. Poco a poco los industriales japoneses se fueron vinculando, además de a la Nihondai, que es universidad pública con 60.000 alumnos, a la nueva expresión en la cual el rigor científico no implicaba necesariamente enajenación espiritual, porque el torrente espiritualista corre con callada mansedumbre interior. Desinteresados tradicionalmente de preocupaciones sobrenaturales, porque su destino estaba seguro en las mil manos del Buddha misericordioso y tolerante, aquel aparato caía de pronto con estrépito, crujiente, en medio de los verdes prados de Hokone o en los muelles bulliciosos de Yokohama. Necesitaban una apelación aire arriba, que encontraron en estos sacerdotes seve-

## Notas

ros pero efusivos, rigurosos en la serenidad de la ciencia, que incorporaban a su profesorado las más sagaces expresiones del pensamiento japonés sin límites de credo religioso. Además, cincuenta años de existencia de la Universidad de Sophia, sin vacíos en su rigor, venían disponiendo hacia su acatamiento. Por eso muy pronto fueron tres mil, más tarde cuatro y luego cinco y ahora siete mil estudiantes, la mayoría no católicos, venidos de diez países, gran torre de Babel que encuentra su lenguaje unívoco en la profundidad de las investigaciones de laboratorio, en el departamento de lenguas extranjeras (ahora equipado gratuitamente por una firma nipona) y quizás el más técnico, el más completo del mundo.

Convergentes, los jesuitas españoles como el Padre Arrupe (testigo de Hiroshima) se juntan con los alemanes y con los estadinenses y con los colombianos (como el Padre Gustavo Andrade Lleras) en un solo y unitario ademán por la emancipación espiritual de cien millones de japoneses, que poco a poco están ingresando en la universalidad del catolicismo. Miran hacia el pasado con un sí es no es de nostalgia, pero el agua purificadora de todas las regiones orientales, la encuentran también, lustral, en la pileta del bautismo católico. La residencia occidentalizada y el traje occidental y el inglés, que es casi un nuevo idioma nacional, todo los sitúa en un mundo distinto. que, sin embargo, les permite vivir simultáneamente en cierto modo su antigua vida. Viven desdoblados, en una dicotomía desconcertante, en la casa el pequeño cuarto con tatami y el kimono juncal de la esposa. Solo que el altar al Buddha ha sido reemplazado por la dulce mirada de la Madona con rasgados ojos japoneses. El poeta nipón escribió de esa mirada de la Virgen: "Sus ojos son una golondrina al vuelo".

---

## TRUCOS DE CULTA LATINIPARLA

*Por Carlos García-Prada*

Al tratar de explicarles a los estudiantes la técnica de la poesía culterana de ayer y de hoy, fallábamos a menudo en el empeño y aún llegábamos a confundirlos.

Siguiendo a Menéndez y Pelayo y a sus discípulos, les decíamos que esa poesía, brillante y refinada a veces, y a veces vacía de sentido, se había inspirado primero en el petrarquismo, para alejarse luego voluntariamente de la sencillez y de la claridad clásicas, por una parte, y por otra, de la fuente eterna de toda poesía, o sea de la emoción pura y elemental.

Les decíamos que los artistas se habían alejado del pueblo, para refugiarse en las academias y en los palacios de la aristocracia, formando así una escuela literaria que, "si produjo el buen efecto de darle suavidad al trato, delicadeza a la expresión de los afectos amorosos, e ingenioso discreto a la conversación de damas y caballeros", llegó a ser con el tiempo —así en Europa como en la América española— "una especie de pesadilla poética" que, "fuera de la elegancia de la forma, conseguía reunir los peores defectos de las decadencias literarias".

Solíamos sacar a colación muchos ejemplos del arte culterano, para mejor señalar sus características principales, a saber: a) El uso inmoderado de arcaísmos y neologismos, de vocablos latinos, griegos e italianos poco conocidos en castellano, y de vocablos castellanos con significado distinto del corriente; b) El uso

## Notas

de paráfrasis más o menos nebulosas y desarticuladas, de transposiciones sintácticas violentas, colocando los verbos y adjetivos a gran distancia de sujetos y de nombres, de manera que no guardan fácil correspondencia lógica, y de paréntesis largos e intempestivos; c) La supresión frecuente de artículos, preposiciones y conjunciones; d) El empleo de alusiones mitológicas e históricas, de conceptos sutiles y enrevesados, y de metáforas extravagantes que carecen de analogía con la idea principal; y e) El abuso de la antítesis, la hipérbole, la metonimia y demás figuras y tropos difíciles de que nos habla la retórica formal.

Nos gustaba decirles que el culteranismo implica afectación, oscuridad estudiada, derroche verbal e hinchazón, y que a veces constituye apenas una superchería de eruditos holgazanes y pedantes que, no teniendo nada que decir, lo decían en formas artificiosas y brillantes, de un decorativismo efectista, frío, superficial y deshumanizado.

Pero los estudiantes se quedaban en el limbo, sin entender ni estas ni otras explicaciones... Al fin se nos ocurrió un *truco padegógico*, que hemos utilizado con éxito y que bien podrían utilizar otros maestros y profesores de historia literaria y de preceptiva: *componer* en el pizarrón de la clase y en presencia de los estudiantes un “poema”, paso a paso, yendo de lo simple a lo complejo, y de la prosa al verso culterano.

Para ello inventamos el cuento de Doña Engracia del Penar, dama traviesa e ingeniosa, que *se perecía* por el arte culterano. Y les dijimos que una mañana Doña Engracia, sintiéndose con hambre, pensó decirle a su hijo Arturo: “Ve y dile a Timoteo que me mande un vaso de leche para comer con tortillas”. Y sucedió que, al formular el recado, “en sí bastante poético”, lo había hecho por medio de palabras muy prosaicas y vulgares, aunque, “si bien se veía”, parecían cargadas de “cierto ritmo recóndito y encantador”, especialmente en su primera parte.

Gratamente sorprendida, Doña Engracia se fue a su “estudio”, tomó el papel y la pluma —que no era de ganso sino de alondra—, y escribió el recado, como lo hicimos nosotros en el pizarrón, poniendo un número delante de las palabras “de mayores posibilidades artísticas”, así:

Arturo: (1) Ve y (2) dile a (3) Timoteo  
que me mande  
un (4) vaso de (5) leche  
para (6) comer con (7) tortillas.

Por pura casualidad, o quizá porque nuestra dama se hallaba en trance de creación, notó pronto que eran siete los números escritos. “¡Ah! —exclamó— Este es el número místico por excelencia. Sin duda mis palabras son una ánfora plena de pura poesía, digna del arte refinado y exquisito”.

Y por ello, sin pérdida de tiempo, y con la ayuda de un mal diccionario y la de una peor enciclopedia, Doña Engracia se puso a trabajar, subrayando las palabras *claves* del recado maravilloso, para analizarlas cuidadosamente y subrayar también las que de ellas se derivaran, como buenos hallazgos culteranos. He aquí el resultado.

1) *Ve*: inflexión del verbo “ir”, que significa “moverse, andar, volar...”.

2) *Di*: de “decir”, que equivale a “dar un mensaje”; pero como Mercurio es el dios alado de los mensajes —según nos lo dice y pinta la mitología clásica—, bueno será acuñar el “lindo” neologismo *mercurizar*, que sintetiza las ideas

## Notas

de “ir” y “decir”; y con santa exquisitez culterana, podemos colocar por ahí el adjetivo *alado*, que indica movimiento rápido por el aire, hacia el lejano azul...

3) *Timoteo*: es nombre compuesto de “timo”, que en griego significa “honor”, y “teo”, “dios”; pero como “timo”, por efectos del sonido, sugiere la palabra “timón”, y ésta el verbo “timonear”, que vale por “gobernar” o “guiar”, llamaremos a *Timoteo el Dios que honores guía*, aunque violentando las cosas un poquitín, como conviene...

4) *Vaso*: recipiente de forma cilíndrica, por lo común hecho de vidrio; pero, como lo afirman algunos historiadores, fueron los fenicios quienes, por casualidad, descubrieron el modo de fabricar el vidrio por la combinación de la sílice (*arena*) fundida con la potasa, podemos re-crearnos en la idea de que un vaso es *cilíndrica arena fenicina*, fundiendo así una metáfora atrevida con el neologismo *fenicina*, que es brillante y delicioso...

5) *Leche*: licor blanco, *perlático*; la que bebemos la produce la vaca, esto es, la hembra del toro, o mejor, su *consorte* (“¡Oh, qué suerte hallar este cultismo!”); pero, como la mitología nos cuenta que Zeus, en forma de toro, se robó a la bella ninfa Europa, diremos que un vaso de leche equivale a *gotas mil perláticas de la gentil consorte del fiero robador audaz de Europa*, añadiendo esos bonitos adjetivos (“gentil” por “manso” y “fiero” y “audaz”, que son vigorosos y sonoros), para mejor ornamentar la expresión...

6) *Comer*: “¡Ay, qué verbo tan prosaico y antipático, tan enemigo de la poesía!” —exclamó suspirando Doña Engracia. Y sin embargo, exprimiendo el ingenio hasta sacarle el jugo, escribió, subrayando siempre sus hallazgos: *ingerir*, y en seguida: *libándolas bonito*, y *acariciándolas gemelas*...

7) *Tortillas*: en la América Central y en México (así, con esa X tan máscula y azteco-barroca) se les da ese nombre a unas pastas redondas, delgadas, amarillas, hechas de harina de maíz; se parecen a la luna llena cuando, “como hostia santa, lentamente se levanta, sobre las aguas del mar”.

Al recordar así unos versos de un poeta español que había leído mal en su juventud, Doña Engracia, sin darle importancia al plagio (vicio tan frecuente entre poetas), escribió: *miríficas hostias plenilunias*...

Este hallazgo le produjo a nuestra dama un “deleite immaculado”... Se sintió entonces como suspendida en el aire, de seguro porque ya estaba en trance verdadero, bajo la influencia “místico-telúrica” de la luna mexicana, que es “tan distinta” a las otras, por “más cercana y embrujada e india”...

Y pensó entonces en el maíz, “la planta sagrada” de cuyo grano (*almendra tropical*) hacen las indias (*índicas vírgenes morenas*) sus “inefables tortillas”; y por eso, y por espíritu de humana solidaridad, y atreviéndose a dignificar todo lo indio (como está ahora de moda) mucho más que los demás, resolvió afirmar que las tortillas son *manjar Empíreo*, en vez de “manjar del Empíreo”, convencida como estaba de que en el Empíreo los dioses indios ocupan lugar principalísimo, más arriba del que ocupan los dioses burgueses y tontuelos. Y no satisfecha con esto, voló más alto, hasta poder afirmar que ese *manjar* no tiene *rival en el mundo*, aunque otra cosa opinen “los soberbios europeos” clasistas...

Terminado este análisis erudito-poético, Doña Engracia se humilló ante su mesa de trabajo; rezó entre dientes una oración; barajó sus hallazgos; añadió o-

## Notas.

tros, e “invocando los ritmos con un conjuro mágico”, escribió *su poema*, que leyó luego en voz alta, ahuecada y ritual:

Arturillo:	Para ingerir, libándolas bonito
Mercuriza, alado tú,	Acariciándolas gemelas
Al Dios que honores guía,	Con muríficas hostias plenilunias
Y férvido me menda,	Que manos trémulas
En cilíndrica arena fenicina,	De índicas vírgenes morenas
Gotas mil perláticas	Fabrican del trópico la almendra
—Lágrimas ¡ay! de la gentil consorte	Manjar Empíreo
Del fiero robador audaz de Europa—	Del mundo sin rival.

—¡Ah, ahora sí medio comprendo! —exclamó un estudiante, asombrado y divertido—. Y bien veo que ese análisis se podría continuar y llevar muy lejos adornado y enrevesando más y más las palabras, como quien quisiera tallar en sonidos un retablo churrigueresco. ¿No es verdad?

—Precisamente —le contestamos. Pero otros comenzaron a preguntar:

—¿Y por qué ese *Arturillo*? ¿Ese *férvido me mande*? ¿Por qué esas *lágrimas ¡ay!*? ¿Ese *ingerir*? ¿Ese *libándolas bonito*? ¿Y por qué ese *acariciándolas gemelas*? ¿Ese *muríficas*? ¿Ese *índicas*? ¿Esas *manos trémulas*?

Estas y otras preguntas semejantes menudearon que daba miedo, y nosotros tuvimos que contestarlas, por querer satisfacer la insaciable curiosidad intelectual de nuestros estudiantes.

—No se alarmen, señores —les dijimos— que todo tiene su explicación: Doña Engracia dice *Arturillo*, en vez de Arturo, no sólo para expresar su cariño maternal, sino para sugerir que ella ocupa como artista del verso una posición superior a la de su hijo.

Dice *férvido me mande*, porque ese adjetivo es más enérgico que el acostumbrado *fervoroso*, y que *fervierte*. Esto, por una parte; por otra, ella quiere así exigirse a su hijo que sea elocuente al darle a Timoteo su recado. Además, en el *poema* se suprime el *dile* del original, porque ese prosaísmo había quedado ya fundido con el *ve* en el neologismo *mercuriza*, como ya lo habíamos explicado, y para suprimir la conjunción *y*, que es una colilla impertinente.

En cuanto a *lágrimas ¡ay!*... Esto no podremos explicarlo muy bien en la clase. Diremos tan sólo que Doña Engracia era madre, y que así quiso expresar su profunda *simpatía* por la pobre ninfa Europa, quien, de seguro, lloraría mucho al verse lejos de su amadísimo hogar, y tratada con poca caballerosidad romántica por el *toro* mitológico. Además, dejemos la verdadera explicación en el misterio, que debemos amar y respetar.

¿*Ingerir*?... Porque *comer* es prosaísmo vulgar, y lo otro suena a cosa científica, augural y futurista...

¿*Libándolas bonito*?... Para expresar así el deleite que habrá de experimentar Doña Engracia cuando tenga entre sus manos trémulas y maternales ese vaso de leche que ella no podrá *beber* sino *libar*, porquito a poco, que así es más *bonito*.

¿*Acariciándolas gemelas*?... Porque, por desgracia, Doña Engracia no tenía dientes, y comía las tortillas como un pajarito que parte con el pico las semillas recogidas en los campos de Dios... Y *gemelas*, que aquí vale por *junto con*, para expresar por modos sutiles esa relación, y sugerir la amistad que en el mundo celeste une a las estrellas *geminí* y en el terrestre a la leche con las tortillas...

### Notas.

*Mirificas*, porque además de ser palabra esdrújula, como otras del poema, es rica de sentido y muy linda...

*Indicas*, porque suena mejor que *indias* y que *indígenas*, como cualquiera lo ve y lo admite...

Y *manos trémulas* porque, como se sabe, las tortillas las hacen las mujeres, adelgazando el *nixtamal* o masa de maíz con las manos y los dedos...

Y aquí terminó la explicación, quedando los estudiantes un tanto divertidos aunque no muy convencidos ante el espectáculo de la poesía culterana de ayer y de hoy, de aquende y de allende el mar.

---

### CONCEPTOS SOBRE "RAICES HUMANAS"

*"Raíces Humanas*, por Otto Morales Benítez. Medellín 1963. La colección "Rojo y Negro", que edita regularmente la Universidad Pontificia Bolivariana, ha dedicado el tomo décimo a la firma, ya bien conocida en el país, de Otto Morales Benítez. En las 63 páginas de este libro aparecen seis conferencias dictadas por el autor en diferentes sitios y con diversos temas, y un prólogo de José Hurtado García sobre la personalidad del escritor caldense que ha hecho tan brillante carrera literaria y política en los últimos diez años. Otto ha sido uno de los más fieles discípulos de la citada Universidad, en cuyas aulas culminaron sus estudios profesionales con el título de Doctor en Derecho, en el año de 1944. Y no sólo ha sido fiel a esos claustros ilustres, sino discípulo agradecido, y con frecuencia suele elogiar la vasta y fecunda obra realizada por la Pontificia Bolivariana en cuya nómina de bachilleres y profesionales figuran nombres célebres en el país, en las ciencias, en las artes y en la literatura. "El cristiano ante la realidad colombiana" es la primera conferencia de Otto, dictada en la Asamblea del Pensamiento Católico, en Medellín, en 1959. Evoca sus primeros años de Universidad y sus primeros rectores, sus ensayos literarios y periodísticos de juventud, andanzas y recuerdos que se eternizan en la memoria; analiza el alejamiento de Dios, de pueblos y de hombres, el crecimiento de América, las necesidades sociales, el problema de la tierra, las tesis de su Santidad Juan XXIII, el poder de la palabra y otros temas importantes, todo con claridad y en prosa de noble estilo. La segunda conferencia se relaciona con el "Nuevo Dinamismo socio-económico de la democracia en América", y fue dictada al recibir el título de Profesor Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima, en 1963; la tercera, "Grandeza de la Provincia", es una emocionada evocación de Riosucio su tierra natal, y una exaltación de las provincias colombianas, y de hechos y personajes que le han dado gloria a la patria; la cuarta, "Antioquia migratoria", pronunciada en 1963, en Marinilla, en el Sesquicentenario de la Independencia de Antioquia, es un claro elogio de esa gesta libertadora, de sus figuras representativas y de la obra colonizadora de los hijos de la Montaña; la quinta, "Noticia sobre las flores", es una bella página de Otto, en la inauguración de la Exposición Nacional de Flores, en Manizales, en 1961; y por último, en el acto de coronación de la reina nacional de la ganadería, en Montería, en 1961, pronunció su "Elogio de la Ganadería", con el cual cierra las conferencias que forman el libro "Raíces Humanas", cuya lectura nos ha proporcionado sincera complacencia por la amabilidad de los temas y por la prosa que ennoblece sus divagaciones" (J. B. Jaramillo Meza).

## Notas

“Dentro de la colección “Rojo y Negro” que dirige en la Pontificia Bolivariana de Medellín el Dr. Gabriel Henao Mejía, acaba de aparecer “Raíces Humanas” de Otto Morales Benítez. El pequeño volumen, impecablemente editado, recoge seis conferencias sobre temas tan apasionantes y tan actuales como el de “El cristiano ante la realidad colombiana”, el “Nuevo dinamismo socio-económico de la democracia en la América Latina”, la “Grandeza de la provincia” y el “Elogio de la ganadería”. Todos estos temas, así como el de la “Antioquia migratoria” y el hermosísimo y sutil acerca de las flores, los trata Otto con un dominio pleno de la materia, una cultura cierta y profunda y un estilo muy personal y fluido. El volumen de sólo 63 páginas, integra una temática diversa, pero desde la primera hasta la última página, mantiene la unidad de intención así como la unidad de estilo. Y es que Otto Morales Benítez, es ante todo, un intelectual. Un hombre que vive en contacto con los libros, con la belleza y con las ideas. Y que muy a pesar de este hecho, mantiene un contacto permante con la realidad colombiana. Y con la realidad de América. La “Grandeza de la provincia”, es una bella página reivindicativa de los valores de la provincia caldense, muchas de cuyas zonas luchan a brazo partido para evitar que sean destrozadas por la civilización así en el cuerpo como en el espíritu. Es una página que merece leerse, no una sino muchísimas veces. Así como el discurso sobre el pensamiento cristiano. Y su dibujo de la Antioquia que migra, que hace historia, que coloniza, que funda, que crea pueblos. Enviamos a Otto Morales Benítez, muchas palabras de felicitación por la aparición de esta hermosa obra suya, que relleva su valor mental” (La Patria).

---

“Seis excelentes conferencias suyas ha recogido Otto Morales Benítez en un pequeño libro que ahora recibo con innecesaria y cordial dedicatoria. “Raíces Humanas” es el hermoso título de este volumen, perteneciente a la colección “Rojo y Negro” de la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín, de la cual es ilustre diplomado el insigne colombiano, cuya inteligencia es un espectáculo a leccionador, pues se expresa en múltiples inquietudes y todas ellas tienen el sello de la nobleza y la dignidad. Hacer un elogio del escritor, del político que se exalta, no a través de los altos puestos del Estado, sino mediante el celoso cultivo del carácter, del investigador que agota todas las posibilidades del análisis, del orador recursivo y brillantísimo, en fin, del bello testimonio de esfuerzo que es su misma vida, no parece oportuno, sobre todo cuando él, voluntariamente, se ha confinado en la cálida soledad de su biblioteca a enriquecer mucho más su cuantioso patrimonio espiritual. Pero sí es bueno destacar —por lo exótica en un país egoísta— esa virtud suya de la amistad generosa y magnífica. Que le permite ser un hombre humanizado —valga la expresión— y darse íntegro al corazón de sus amigos, que somos todos los colombianos” (Miguel Alvarez de los Ríos).

---

“Raíces humanas” es el título de una publicación de la Pontificia Bolivariana que forma parte de la colección “Rojo y Negro” N° 10 dirigida por Gabriel Henao Mejía. En ella se han incluido seis conferencias pronunciadas por el político y escritor Otto Morales Benítez, figura ampliamente conocida en los medios intelectuales de América. En cada una de ella podemos apreciar su extraordinario estilo literario. Entre las mencionadas conferencias está la pronunciada

## Notas

por Morales Benítez en la ciudad de Lima el año pasado, al optar el título de Profesor Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Marcos. En tal oportunidad Otto Morales Benítez dio a conocer un estudio profundo, sobre la política de los países de América del Sur y sus principales características. Esta conferencia es conocida con el título de "Nuevo dinamismo socio-económico de la democracia en América". Con esta publicación, la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín rinde un homenaje a uno de sus más brillantes y distinguidos ex-alumnos" (El Siglo).

---

"Otto Morales Benítez es de las inteligencias mejor equipadas y gallardas de Colombia. Tiene en su haber una intensa vida profesional, como intelectual y hombre público. Ha publicado hasta ahora los siguientes libros medulares: "Estudios Críticos", "Testimonio de un Pueblo", "Revolución y Caudillos", "Política Laboral", "Seguridad Social Integral", "Reforma del Código de Trabajo", "Planteamientos Sociales", "Memorias de los Ministerios de Trabajo y Agricultura", de los cuales fue titular, "Muchedumbres y Banderas" y "Reforma Agraria - Colombia Campesina". Y, últimamente, la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, le ha editado, en pequeño y nítido volumen, "Raíces Humanas", una serie de conferencias pronunciadas en distintas oportunidades por el Dr. Morales Benítez, sobre los siguientes temas: El cristianismo ante la realidad colombiana; Nuevo dinamismo socio-económico de la democracia en América; Grandeza de la provincia; Antioquia migratoria; Noticia sobre las flores y Elogio de la ganadería. Campea en estas disertaciones el denso conocimiento de los temas tratados, la maestría estilística de un escritor de raza y el seguro criterio de quien ha estudiado vitales problemas del país, del arte y la belleza con la vertical conciencia de un intelectual auténtico. Gracias a Otto por el envío cordial de su más reciente libro "Raíces Humanas" (El País).

---

## Colección "ROJO y NEGRO"

- |                               |                               |
|-------------------------------|-------------------------------|
| 1 - Mons. Manuel José Sierra. | 12 - Belisario Betancur C.    |
| 2 - Mons. Félix Henao Botero  | 13 - Ex. Sr. Tiberio Salazar. |
| 3 - Baltasar Uribe Isaza.     | 14 - Jaime Sanín Echeverri.   |
| 4 - Emilio Robledo            | 15 - Gabriel Henao Mejía.     |
| 5 - Esteban Jaramillo.        | 16 - Fernando Gómez Martínez  |
| 6 - Juan de la Cruz Posada.   | 17 - Pbro. Miguel Giraldo S.  |
| 7 - Francisco Marulanda C.    | 18 - José Mejía y Mejía.      |
| 8 - Gonzalo Restrepo J.       | 19 - René Uribe Ferrer.       |
| 9 - Abel Naranjo Villegas.    | 20 - Pbro. Dr. Emilio Botero  |
| 10 - Otto Morales Benítez.    | 21 - José Manuel Mora V.      |
| 11 - Cayetano Betancur.       |                               |